

Tu arma favorita

Jose R. Castro.



Tu arma Favorita

Capítulo 1

Sonó el gatillo apretando el diminuto y perfecto martillo, ante el culo de la bala, lista para darle la chispa adecuada, dijo Bunbury. Realmente sentía que el arma se había cargado y que había sido yo el mismo culpable de ponerla entre mi boca, como deseando volar mis sesos y más que sangre y carne hollywoodense, hablaba de sentimientos, recuerdos, olores, sensaciones, paisajes, cervezas, puros... años de años, ¡PUM! Todo afuera en un segundo.

No se engañen, no soy un suicida desterrado de protesta, tampoco buscaba evitar discursos existenciales, simplemente me gustaba jugar con las emociones, mis emociones, con cosas sencillas, porque la mente es así, es como un compita necio, ese que de vez en cuando no te deja a olvidar y cuando logras olvidar algo... es la billetera en la choza, o el cargador del cel, varas que lo ayudan a uno a consagrarse en la "supervivencia" rutinaria.

Y en una rutina, lo principal es poder salirse por la tangente, porque uno se desgasta, siente que ha perdido el brillo, que ha perdido sensaciones que hagan que su vida se pinte de aventuras y generen sueños y recuerdos, porque es tan importante vivir y guardar cosas, como si tratáramos de llenar un álbum de fotos en la memoria del tiempo, de nuestro legado.

A mí en lo personal, me gustaba jugar entre esa peligrosa línea de golpes emocionales y la rutina diaria. Así que cuando realmente me despedí de todo aquello que significara "ella", me guarde un poco de armas que se encargarían de mantenerme a raya, de no caer en la locura (si no es que ya caí).

La primera de ellas, era casi un medicamento diario, aquella molesta canción que se encuentra entre las más escuchadas y mis preferidas, pero la dejaba, porque había algo en ella que no me hacía sentir tan robot, si, la había olvidado, todo acabado, pero no estoy borrando un archivo con un clic. Es complicado.

La otra arma que me guarde, fue el hecho de buscarte donde no estas, y engañarme que voltee a mirar, simplemente con la estúpida excusa de: "quería ver hacia allí"... pero no, realmente si te buscaba, qué hacer cuando reconozca tus ojos a la distancia y de verdad mi estúpido jueguito de masoquismo acabe. "El que busca encuentra..." decía mi mama. Puta..., bajaba del bus y miraba, "Clic" sonaba el gatillo girando el cartucho con la única bala, el verte. Miraba hacia la biblioteca, "clic"... otro golpe de suerte.

Al cabo de un tiempo ya las amenazas y mis juegos no me resultaban divertidos, ni siquiera emocionantes, creo que caí en la rutina de jugarlos, de jugar a verte, de jugar a encontrarte, que ya le quite la magia, ya desgaste hasta la última gota de sorpresa, ahora sí, ahora si soy inmune o por el contrario, cruce la raya entre encontrarte y encontrarme a mí mismo. Ya tire la pistola, dispare al aire, de fijo algún sujeto lo bastante subjetivo ante su rutina, topara con un rotundo "headshot" cuando te vea... suerte y gracias.

Tú arma favorita.